B. Martín Sánchez

SOLUCIONES A LOS GRANDES PROBLEMAS

Para resolver tus problemas...
"¿Deseas la sabiduría? Guarda los mandamientos y el Señor te la otorgará"
(Eclo. 1, 32-33).

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
SEVILLA - 41003

IBSBN: 84.7770-412-0
D.L.: Gr. 1600-98
Impreso en Azahara SL
Printed in Spain

PRESENTACIÓN

Amigo lector:

En este pequeño libro tienes una serie de preguntas con sus respectivas respuestas, todas ellas fundamentadas en la Biblia, libro de la revelación divina, que espero te ayuden a resolver algunas de las dudas que pudieras tener sobre conceptos fundamentales de la religión.

Empiezo por plantear unos principios básicos acerca de Dios, de cómo podemos conocerle, para qué nos ha puesto en este mundo, y por que todos deseamos ser felices, dónde está la felicidad, y luego trato de contestar a las siguientes preguntas:

¿Cuál es el don más grande que Dios nos ha dado y para qué? ¿Cuál es el origen del mal? ¿Por qué hube yo de nacer en pecado, si fueron nuestros primeros padres los que cometieron la culpa?.

Malicia del pecado. ¿Por que sufrimos? ¿Cómo gobierna Dios el mundo? ¿Quién tiene culpa de las guerras existentes? ¿Por qué Dios, según leemos en el Antiguo Testamento aprueba que en la conquista de la tierra de Canaán se maten indistintamente hombres, mujeres y niños?.

¿Cómo esclarecer el misterio del dolor? ¿Comó portarnos con los criminales y perseguidores de la Iglesia? Apostolado del dolor. ¿Qué remedio hay contra el dolor?.

¿Qué decir de la predestinación? ¿Puede Dios destinar de antemano a unos al cielo y a otros al infierno? ¿Por qué dice Jesucristo "Para que viendo, no vean... no sea que se conviertan?.

Siguen varios ejemplos sobre la intervención de Dios en los acontecimientos humanos, y termina con la pregunta: ¿Debemos temer la muerte?.

Espero que esta serie de preguntas te ayuden a resolver algunas de tus dudas, y si no las tienes pásale el libro a algunos de tus amigos que veas pueden interesarle y así haces apostolado con él.

Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ
Zamora, 1 enero 1998.

SOLUCIONES A LOS GRANDES PROBLEMAS

PRINCIPIOS BASICOS

1. Dios existe y ¿cómo podemos conocerlo?

El hombre puede conocer a Dios por el mundo visible que nos rodea, por la conciencia y sobre todo por la revelación.

Nosotros sabemos que existe Dios, porque todas las cosas que vemos: la tierra, el sol, la luna, las estrellas, prueban su existencia.

El filósofo Balmes, decía: "Yo llevo en mi bolsillo una prueba de la existencia de Dios, y enseñaba a todos su reloj diciéndoles: ¿Se ha hecho por si solo este reloj? No, lo ha hecho un relojero... Ahora bien, al ver la tierra, los astros y este mundo tan grande y en tanto orden, ¿se habrá hecho solo? No. ¿Quién lo habrá hecho sino un ser Omnipotente y eterno al que llamamos Dios?.

2. ¿Quién nos ha puesto en este mundo?

Dios, infinitamente perfecto y feliz, que no necesitaba de nada, movido por su bondad, creó al hombre *a su imagen y semejanza* (Gén. 1,26) y *le señaló un número contado de días y le dio dominio sobre la*

tierra y también inteligencia, lengua, oídos y ojos para que viera la grandeza de sus obras...(Eclo. 17,3 ss). Como dice San Agustín: "Nosotros existimos porque Dios es bueno y nos ama". (De doct. Chirst. 1,32).

3. ¿Para qué creó Dios al hombre?

Al darle Dios inteligencia y ojos para ver la grandeza de sus obras, fue *para que alabara su santo nombre, y le reconociera como a su Creador,* y al darle ciencia e inteligencia para conocer el bien y el mal, le dio a su vez libertad y les dijo: "Guardaos de toda iniquidad" (Eclo. 17,3 ss).

4. ¿Y para qué quiere Dios que le alabemos, si El no lo necesita?

Conviene que sepamos que Dios es eternamente feliz y si quiere que le amemos, le alabemos y la glorifiquemos es para nuestro bien, pues Él ciertamente no lo necesita, pero como nota el mismo San Agustín, "La gloria de Dios es gloria nuestra. No crece Dios con nuestras alabanzas, ni se hace mejor porque le alabes, ni peor si le vituperas. Tu alabándole, te haces mejor, y vituperándole o blasfemándole te haces peor. Él sigue siendo el mismo".

A Dios, por ser nuestro Creador y Redentor, y además nuestro Padre le debemos en todos momentos suma reverencia y alta estimación. El que blasfema deshonra el nombre de Dios e indica ser hombre falto de cultura y educación. La blasfemia deliberada es una grave ofensa al nombre santo de Dios. Tan grave es la blasfemia que en el A .T. había pena de muerte para el blasfemo (Lev.24,16). Nuestro deber es llamar la atención al que blasfeme para que se corrija. Citaré sólo un ejemplo de entre los que pongo ya en mi libro: "LA DOCTRINA CATÓLICA".

Allá por el año 1882 toreaba en la plaza de Madrid el famosísimo Rafael Molina "Lagartijo". Junto a la puerta de entrada se habían quedado formando corro varios banderilleros de diferentes cuadrillas. Uno de los peones de lidia, en una exclamación espantosa, lanzó una blasfemia horrible.

Al oirle Lagartijo, se dirigió al imprudente blasfemo y le dijo: "Oye tú, ¿con qué cara te presentarías delante de este divino Señor si te cogiera un toro esta tarde?".

El banderillero con visible emoción balbuceó torpemente algunas palabras de excusa, y en cuantos presenciaron la escena no dejaron de hacer impresión las palabras del maestro.

5. ¿Qué nos dice la Biblia o revelación divina?

Por la Biblia sabemos que *Dios ha hablado a los hombres muchas veces y de muchas formas, antiguamente por medio de los profetas y últimamente por medio de su Hijo Jesucristo.* (Heb.1, 1-2).

Por el profeta Isaías nos dice: *"Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad, ¿quién los creó?"* (40, 25). *"Toda casa ha sido fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios"* (Heb. 3,4).

"Teme a Dios y guarda sus mandamientos. Esto

es el hombre todo" (Ecl. 12,13), es decir, esta es la razón de ser del hombre, para esto ha sido creado, para amar y servir a Dios cumpliendo sus mandamientos.

En la Biblia, que contiene y es palabra de Dios, al leerla, Dios nos habla y por eso conviene que la leamos con frecuencia.

6. Dios nos habla por la conciencia

¿Qué es la conciencia?. La conciencia es una voz interior que nos manda hacer el bien y nos prohibe hacer el mal. Dios es el que nos habla por medio de nuestra conciencia, y ésta nos acusa o desaprueba nuestras obras si son malas y nos las aprueba o aplaude si son buenas. Dios es el que ha inscrito una ley en nuestro corazón. (Rom.2, 14,15).

La Iglesia nos ayuda a descubrir la voluntad de Dios por medio de la Sagrada Escritura y por su Magisterio. Es un deber seguir la conciencia bien formada.

7. EL DESEO DE SER FELICES

Todos deseamos ser felices, y si no lo somos es porque ponemos la felicidad en las cosas donde no está. Veamos por partes:

1º ¿Dónde no está la felicidad? Los bienes a que suelen aspirar los hombres son las riquezas, los honores y los placeres; pero estas cosas no satisfacen al corazón humano. Pensando que los millonarios mueren dejando sus riquezas a extraños y no pudiendo llevarlas consigo, ¿quién puede decir que la felicidad está en las riquezas?. ¿Qué dijo Salomón después de gozar de toda clase de riquezas, honores y placeres al fin de su vida? *"Vanidad de vanidades y todo vanidad"* (Ecl.1,1).

(El avaro en su locura) *"amontona tesoros e ignora para quien los reúne"* (Sal. 139,7). Por eso Jesucristo nos dice: *"Guardaos de toda avaricia, porque aunque se tenga mucho, no está la vida -la felicidad- en la hacienda"*. (Lc.12,15).

2º ¿Dónde está la felicidad? Dios, Dueño y Señor nuestro nos dice que la felicidad, tanto temporal como eterna, está en el cumplimiento de sus mandamientos, y así dijo por medio de Moisés al pueblo de Israel: *"¡Oh, si siempre me temieran y guardaran mis mandamientos para ser felices ellos y sus hijos!"*. (Dt. 5, 29).

"Ved: Yo os pongo hoy delante bendición y maldición: la bendición, si cumplís los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios; la maldición, si no los cumplís" (Dt.11, 26-28)- En los capítulos 26 del Levítico y el 28 del Deuteronomio se pueden ver las maldiciones y bendiciones de Dios: *Si los cumplís,*

Yo daré a vuestra tierra la lluvia a su tiempo... y cosecharás tu trigo, tu mosto y tu aceite... y también daré hierba en tus campos para tus ganados... y si no los cumplís, pondré el cielo de bronce, sembraréis mucho y cosecharéis poco y todo os saldrá mal...

3º La felicidad eterna está también en el cumplimiento de los mandamientos de la ley de Dios. Dios nos habla del más allá de esta vida, y nos habla del cielo y de la vida eterna, al decirnos: *"Alegraros y regocijaos porque vuestra recompensa es grande en el cielo"* (Mt. 5,12), y al joven que le preguntó : ¿qué tenía que hacer para alcanzar la vida eterna?. Le contestó: *"Si quieres alcanzar la vida eterna, guarda los mandamientos"*. (Mt.19,17).

8. ¿Cuál es el don más grande que Dios nos ha dado?.

El don más grande que Dios ha dado a los hombres es el de la libertad. *¿Qué entendemos por libertad?* Libertad es el poder o la facultad que uno tiene de obrar o no obrar, o de elegir una cosa con preferencia a otra.

En la Biblia leemos: *"Dios hizo al hombre desde el principio y le dejó en manos de su albedrío. Si tu quieres puedes guardar sus mandamientos, y es de sabios hacer su voluntad". "Si tu quieres"*, luego eres libre...

"Ante ti puso el fuego y el agua; a lo que tu quieras extenderás la mano. Ante el hombre están la vida y la muerte; lo que cada uno quiere le será dado". (Eclo. 15, 14-17).

9. ¿Para qué nos ha dado Dios la libertad?.

Dios nos ha dado la libertad para hacer el bien, no para hacer el mal. Muchos usan de la libertad en forma depravada, como si fuera licencia para hacer lo malo o todo lo que satisfaga a sus instintos o pasiones; mas esto no es libertad, sino libertinaje o abuso de la libertad.

Un hombre vg. puede matar a otro hombre o robarle; pero hay un mandamiento que dice: *"No matarás, no robarás..."*. El cauce, pues, de la libertad son los mandamientos de Dios.

10. ¿Ponen trabas los mandamientos a la libertad?

Los mandamientos no ponen trabas o límite alguno a la libertad del hombre, sino que lo orientan por el camino del orden y de la salvación.

Tengamos presente que Dios nos dice: *"Si quieres entrar en la vida eterna guarda los mandamientos"* (Mt.19,17). Igualmente diremos: ¿Qué son las leyes de la circulación sino una orientación para que

encauces bien tu libertad? Muchos por quebrantarlas mueren todos los días en algún accidente.

11. ¿Quién es culpable de estar yo en la cárcel?

Un preso me escribió así: "Me pregunto a mi mismo: ¿Por qué esto me sucede a mi? ¿Por qué la vida me trata así? Y la respuesta me viene de mi corazón: Yo soy quien me puse aquí, y por medio de este suplicio, es que oigo mejor la voz de Cristo, quien me habla a través de mi conciencia.

Hermano: nosotros, los que estamos en la cárcel, somos los únicos responsables de nuestras miserias. Y si hoy estoy sufriendo y me siento humillado, es porque sembré libremente miserias humanas. Nosotros individualmente somos responsables de recoger los frutos buenos o amargos".

Este preso da la respuesta al por qué él y tantos otros están prisioneros en las cárceles; la culpabilidad pesa sobre ellos, y tenemos que reconocer que la permisión del mal nace de que Dios ha concedido al hombre la libertad. Dios se le respeta y de ahí el mérito o demérito, y es cierto como dice Jesucristo que *"el que comete el pecado es esclavo del pecado"*. (Jn.8, 31-34).

12. ORIGEN DEL MAL

Hay muchos males en el mundo: hambres, pes-

tes, guerras, muertes... y ¿cuál es el origen de tantos males? ¿Por qué sufrimos? En la Biblia tenemos la respuesta: *"Dios todo lo hizo bien"* (Gén. 1,31), por tanto el mal no procede del Creador. Dios no hizo el dolor ni la muerte, pues entraron en el mundo por el pecado de nuestros primeros padres, o sea, por el llamado pecado original, y en la actualidad también sufrimos por nuestros pecados personales.

13. ¿Qué es y en qué consiste el pecado original?

El pecado original es aquel con que todos nacemos heredado de nuestros primeros padres, y consiste en que por culpa de Adán, venimos al mundo sin la vida de la gracia, que, según los designios de Dios, debíamos heredar de Adán.

Por el pecado, pues, de nuestros primeros padres, que fue un pecado de desobediencia con raiz en la soberbia, el mundo quedó convertido en un valle de lágrimas. (Gén.3,17 ss).

La Biblia lo dice así: *"Por un hombre (por Adán) entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte... Por la desobediencia de uno solo, todos fueron constituidos pecadores"*. (Rom.5,12 y 19).

Y por tal pecado todos quedamos sujetos al trabajo penoso, al dolor y a la muerte.

14. ¿Por qué hube yo de nacer en pecado?

Muchos dicen: No se comprende que por el delito de un solo hombre hayamos sido condenados todos los hombres. ¿Por qué hube yo de nacer en pecado, si fueron ellos solamente, nuestros primeros padres, los que cometieron la culpa?. Ellos fueron los que pecaron, yo no.

Quizá podamos aclararlo con un simil:

"Pongamos a un propietario que en los buenos tiempos tenía 10.000 hectáreas de terreno y un magnífico castillo; pero con su vida frívola, los desperdició. Al nacer sus hijos, no quedaba de la magnífica fortuna más que el nombre. Ellos tenían derecho a la herencia, y la habrían poseído si el padre se hubiera portado como debía; sin embargo, nacieron ya sin fortuna, privados de la misma. Los pobres no tenían la culpa ¿verdad?, no son responsables del pecado de su padre, y con todo ya no pueden entrar en el antiguo castillo".

Así ocurre también con el pecado original, no lo cometimos nosotros, y, no obstante, sufrimos sus consecuencias. Así comprenderemos el simil interesante de Pascal, defensor ingenioso de la religión católica, quien aludiendo al pecado original, se expresa de esta manera: "El hombre es un mendigo, que desciende de una familia noble" (Tihamér Tot).

El pecado es la transgresión de la ley de Dios (1 Jn. 3,4), es decir, es una desobediencia a sus mandatos y tienen una gran malicia ante Dios, como nos lo demuestra estos ejemplos a los que hago breve referencia:

- ¿Por qué mandó Dios el diluvio universal? Porque la tierra estaba llena de iniquidad. (Gén.6,13).

- ¿Por qué luego mandó otro diluvio de fuego que destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra? Porque sus pecados de impureza clamaban venganza al cielo. (Gén.18 y 19).

- ¿Por qué castigó Dios a los israelitas a través del desierto y más tarde los condujo al detierro? Porque no obedecieron sus mandamientos inculcados por los profetas, y *"haber pecado contra Yahvé, su Dios"* (2 Rey.17,22).

15. Los muchos males y enfermedades actuales

La causa de muchos de los males y enfermedades que sufren los hombres son el resultado de la sensualidad y de la intemperancia. Y así vemos que unos sufren por *glotonería y embriaguez* (Eclo. 31; Ef.5,18), y otros por darse al deleite o placeres impuros o por la droga...

La cuestión de muchos de estos males la vería-

mos con mayor claridad, si pensáramos que la causa de muchas desgracias, miserias y enfermedades no es otra que el hombre. En los Proverbios leemos: *"La necedad del hombre tuerce sus caminos y luego le echa la culpa a Dios"* (19,3).

Hay que reconocer que muchas veces nos quejamos de la providencia, cuando los verdaderos autores de nuestras desgracias hemos sido nosotros mismos con nuestro obrar irreflexivo e imprudente.

Un día Jesús, al acabar de curar a un hombre que llevaba 38 años enfermo, le dijo: *"No vuelvas a pecar para que no te suceda algo peor"* (Jn.5,14). Esto nos demuestra que el pecado es a veces causa de nuestras enfermedades.

EL PROBLEMA DEL DOLOR

¿Qué hemos de decir del dolor? Que es una ley universal sin excepción de tiempo, ni de lugar, ni de personas. El sufrimiento es inevitable. Como ya ha dicho Juan Pablo II: "El tema del sufrimiento es un tema universal, que acompaña al hombre a lo largo y ancho de la geografía".

Nadie quiere sufrir, porque la naturaleza humana se resiste a cuanto la contraría, pero el hecho es que ahora nadie está exento del dolor.

Muchos dicen: Si Dios es tan bueno y bondadoso, ¿por qué sufrimos? ¿por qué prosperan los

malos? ¿por qué los justos son perseguidos?... A todas estas preguntas ya iremos respondiendo, mas conviene tener presente que el pecado no viene de Dios. *"Nadie diga: Mi pecado viene de Dios, que no hace Él lo que detesta. Dios le deja en manos de su libre albedrío. A ninguno manda obrar impiamente, a ninguno da permiso para pecar"* (Eclo.15,11 y 25).

16. Al ver tantos males ¿cómo gobierna Dios en el mundo?

Dios lo gobierna mediante leyes físicas y morales.

-*Leyes físicas* son aquellas con las que Dios ri-ge a los seres privados de razón, y así en virtud de ellas las estrellas siguen su curso, el sol nos alumbra, la tierra nos sostiene, el fuego quema, etc.

-*Leyes morales* son aquellas con las que Dios gobierna a los hombres, seres racionales y libres, y que nos dan a conocer lo que es bueno y nos ordenan hacerlo, e indican lo que es malo y nos ordenan evitarlo... Así Dios nos impone el deber de observar sus mandamientos, pero no nos fuerza a ello por respeto a nuestra voluntad libre, y por gozar de libertad, si no los cumplimos puede castigarnos, según nos advierte.

17. ¿Es Dios culpable de los males que se siguen de estas leyes?

Dios no es culpable de las tremendas catástrofes o desgracias terribles que a veces se siguen de estas leyes establecidas por Él, y lo que tienen que hacer los hombres es conocerlas y tenerlas en cuenta.

1) Un hombre se descuida, cae en el fuego, y naturalmente se quema.

2) Un conductor de un coche se duerme junto al volante, y el autobus abarrotado de pasajeros, cae por el precipicio. ¿Es Dios la causa de estas desgracias?

3) Por descuido se ha dejado abierta la llave del gas y luego toda una familia muere.

4) Un malhechor coloca una bomba en los railes del tren, el artefacto explota. ¿Es Dios el que tiene la culpa?.

En general tenemos que decir que Dios nos ha dado la libertad y la salud para el bien y para que le sirvamos, pero los hombres la aprovechan para fines malos y vanos... La raiz de tantos males, si bien lo observamos, es el pecado... y Dios no está obligado a estar haciendo milagros a cada paso para impedir estos y otros accidentes.

18. ¿Podemos decir que Dios quiere todo lo que sucede?

No podemos decir que Dios *quiere* todo lo que

sucede. ¿Cómo podría Dios, sumamente bueno y santo, querer que alguno nos mate, nos robe, nos injurie, etc.?

Dios *permite* algunos males y no los impide, aunque pudiera; mas esta permisión no es consentimiento, y tal permisión del mal moral o pecado nace de que Dios ha concedido al hombre la libertad. Dios se la respeta y de ahí el premio o castigo. Dios, como hemos dicho, le ha dado la libertad para el bien, y si el hombre la emplea para el mal, él es el culpable. La libertad, pues, viene de Dios, pero el abuso de la libertad o el mal viene del hombre.

19. ¿Quién tiene culpa de las guerras existentes?

Siempre ha habido guerras en el mundo y cada vez más crueles. Fijémonos primero en las guerras de los israelitas en la conquista de la tierra prometida, porque llama la atención que en aquellas guerras interviniera Dios al aconsejar vg. a Josué y ya antes lo leemos en el Deuteronomio, que los destruyesen por completo dándoles al anatema.

Y así vemos vg. en la toma de Jericó "apodeándose de la ciudad, dieron al anatema todo cuanto en ella había, y al filo de la espada a hombres, mujeres, niños y viejos..." (Jos.6,21).

1º Conquista de la Tierra de Canaán: Veamos

las razones de estas guerras que fueron ciertamente crueles, y luego hablaremos de las modernas.

Primera razón de este anatema contra los pueblos de Canaán, fue por la iniquidad y gran maldad de los cananeos. ¿Quién fueran estos? En el libro de la Sabiduría se nos dice: *"Y porque aborrecías a los antiguos habitantes de tu tierra santa, que practicaban obras detestables de magia, ritos impíos y eran crueles asesinos de sus hijos, que se daban banquetes con carne humana, y se iniciaban en orgías. A esos padres asesinos de seres inocentes, determinaste perderlos por mano de nuestros padres...*(12,2-7).

A estos cananeos, hombres perversos, los fue corrigiendo poco a poco, para que se apartasen de la maldad... y al fin los castigó de la manera dicha, y la segunda razón de este gran castigo fue "*para que recibiese la tierra que iban conquistando, la más estimada ante Dios, una digna colonia de hijos de Dios* (Sab.12,7), y para que el pueblo de Israel era un pueblo santo escogido por Dios y *no quería que lo arrastrasen a servir a otros dioses y lo apartaran de Él, porque eso sería su ruina.* (Dt.7,4 y 16).

Los grandes pecados de los cananeos atrajeron sobre si el castigo merecido y su perdición.

2º Las guerras modernas, las europeas, las últimas de Yugoslavia y del Zaire..., si bien lo observamos fueron motivadas también por sus muchos

pecados y por ellos, por sus egoismos y sus oidos entre los diversos bandos recibieron el castigo oportuno. También tuvieron culpa las naciones por su pasividad en evitarlas y otras por proporcionar armas...

Es cierto que, al ver los miles de cadáveres y de niños abandonados, algunos han dicho: ¿no podía Dios evitar estas guerras? Como hemos dicho, Dios ha dado libertad a todos para que la empleen en el bien, mas ellos fueron culpables del castigo recibido.

Primero los hutus mataron a más de cien mil de los tutsis, y éstos, cuando pudieron, a otros cien mil, a más de los hutus y tuvieron que huir vagando por los campos. A unos y otros podemos aplicarles las palabras de Juan Pablo II: "El pecado es la raiz más honda de todos los males (y de todas las guerras) en la historia de los hombres" (*Dives in misericordia*.8).

Dios permite y tolera tantos males y hasta castiga para que las naciones y todos abramos los ojos sobre el mal de las guerras y nos movamos a compasión de los necesitados y los jefes de las naciones pongan los medios para evitarlas.

Al recordar lo sucedido entre los hutus y los tutsis, entre tantos otros rivales que maquinan venganzas mutuas, tenemos que pensar en estas palabras de los Proverbios: *"El que cava la fosa*

cae dentro de ella, y al que rueda una piedra se le viene encima" (26,27), y *"el que extravía a los rectos de la buena senda, caerá en su propia sima"* (28,10).

Esto nos demuestra que quien quiere dañar a su prójimo, él mismo sale perjudicado. He aquí unos casos célebres en la historia: Amán fue suspendido en la horna que había preparado para Mardoqueo (Ester 7,10); los acusadores de Daniel fueron arrojados en la fosa de los leones (Dan.6,24); los dos viejos que quisieron perder a Susana, sufrieron la misma pena que habían maquinado contra ella (Dan.13,62).

20. ¿Por qué sufren los pecadores...y también los justos?

1) *Sufren los pecadores*, (y esto se comprende mejor), porque el pecado, como opuesto a la voluntad y santidad de Dios, es digno de castigo (Baruc, 3,4 ss; Dt.28,15 ss). Además vemos que, si Dios les envia a estos algunas tribulaciones, es para su bien, para corregirlos, desprenderlos de la tierra y librarles de la muerte eterna. Así se convirtió el hijo pródigo al verse en su adversión en la suma pobreza, y Manasés, que fue tan perverso, y al verse cargado de cadenas en la cautividad de Babilonia, se volvió a Dios pidiendo perdón... "Las penas que nos oprimen, nos fuerzan a acudir a Dios" (S. Greg.M.).

2) *Sufren también los justos*, precisamente por ser buenos, por ser seguidores de Jesucristo y vivir en el mundo sin ser del mundo. San Pablo lo dice claramente: "Todos los que quieran vivir piadosamente, siguiendo a Jesucristo, padecerán persecuciones" (2 Tim.3,12).

Sufren, pues, los buenos por ser buenos y seguir a Jesucristo, que es la verdad, y sufrirán persecuciones de los que no son buenos y viven en medio de ellos, y es que el mal y el error tienen odio a Cristo que es el Bien y la Verdad. Las tinieblas, que son los pecadores, odian a los buenos, los hijos de la luz.

El mismo Jesucristo dijo: "Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que os entresaqué del mundo, por eso el mundo os aborrece... Si me persiguieron a Mi, también a vosotros os perseguirán" (Jn.15,18-20).

21. ¿Por qué el malo prospera y aparece feliz?

Algunos, que se creen obrar bien y pasan por muchas tribulaciones, al ver que muchos malos prosperan, se impacientan y se escandalizan; mas a ellos contestaremos con la solución que nos dan los salmos 37, 49 y 73, en los que Dios nos dice que la felicidad de los pecadores es *aparente* y *pasajera*, y dice a todos los que se crean buenos y le salen mal sus cosas: *"No te impacientes por los malvados, no*

envidies a los que hacen el mal, porque vana es su felicidad, ya que desaparecerán como la hierba verde...; su prosperidad será muy breve y perecerán todos los que obran mal...

Los malos también morirán y no podrán llevar consigo las riquezas... Después de su felicidad pasajera serán castigados, mientras que los justos hallan sus delicias en estar junto al Señor...

No obstante lo dicho, tenemos que reconocer que el salmista no resuelve esta cuestión como lo hace en el Nuevo Testamento el apóstol San Pablo, que nos dice: *"Lo momentaneo y ligero de nuestra tribulación nos ganará un superabundante e incalculable caudal eterno de gloria"* (2 Cor.4,17), y "los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros" (Rom.8,18).

22. ¿Cómo esclarecer el misterio del dolor?

Este misterio es posible esclarecerlo, pero sólo a la luz de los sufrimientos de Cristo, el Hijo de Dios, porque Él quiso sufrir y morir para salvarnos a nosotros, pues era tan grande la malicia del pecado, que sólo Él podía ofrecer al Padre una satisfacción cumplida por nuestros pecados.

Notemos que Jesucristo es Dios y hombre a la vez; como hombre pudo sufrir y como Dios pudo dar a sus sufrimientos valor infinito de reparación.

23. ¿Por qué quiso Jesucristo así redimirnos y no con otro medio exento de dolor?

¿Cómo explicar esto? Este misterio no tiene otra explicación que su gran amor a los hombres. Así nos está revelado:

"Tanto amó Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo...para que sea salvo por Él" (Jn.3, 16-17). *"El amor de Dios envió al mundo a su Hijo unigénito... como propiciación por nuestros pecados"* (1 Jn.4,9-10).

El profeta Isaías, ocho siglos antes, anunció la Pasión de Jesucristo, del que dijo que era *"varón de dolores, que tomó sobre si nuestros sufrimientos... y fue traspasado por nuestros pecados..., maltratado como cordero llevado al matadero"* (Is.53).

Como vemos, Dios quiso redimirnos mediante el sufrimiento, para así mostrarnos el gran amor que nos tenía, y su santidad y su justicia y nos diéramos cuenta de la enormidad del pecado o gravedad de la ofensa.

24. ¿Por quiénes padeció y murió Jesucristo?

Jesucristo padeció y murió por todos los hombres. San Juan nos lo dice así: *"El es por propiación por nuestros pecados y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo"* (1 Jn.2,2).

En consecuencia: Jesucristo vino a la tierra a redimirnos, o sea, a liberarnos del pecado que nos hacía esclavos de Satanás, y nos había privado de la gracia de Dios y de la herencia del cielo. *"En Él tenemos la redención y la remisión de los pecados"* (Col. 1,10).

Cabe ahora preguntar: Si Cristo nos redimió. ¿no tendremos ya nada que hacer nosotros para salvarnos? Es cierto que Cristo nos obtuvo la redención, pero para que nos aproveche a cada uno en persona, puso algunas condiciones como son, por ejemplo: la fe, la detestación de los pecados, la resignación cristiana ante el dolor, el uso de los sacramentos, la guarda de los mandamientos,etc. sin lo cual los méritos y satisfacciones de Cristo no se aplican.

25. ¿Por qué sufrimos nosotros ahora?

Sufrimos (como tenemos dicho) por haber pecado todos en Adán y por nuestros pecados personales. A la luz de la Biblia nuestro dolor no tiene otra explicación que la malicia del pecado. Además la causa de las guerras, de las grandes sequías y de otras grandes calamidades son los pecados de los hombres.

26. ¿Qué premio da Jesucristo a sus seguidores?

Jesucristo premia a sus seguidores en esta vida con sufrimientos y persecuciones, mas una vez probados con tanta tribulación, les dará en cambio de este premio otro eterno donde ya no habrá jamás sufrimiento alguno.

Es de admirar que el sufrimiento fue el premio que Jesús anunció a San Pablo a raiz de su conversación: *"Yo le mostraré cuánto habrá de padecer por mi nombre"*. (Hech.9,16).

El mismo Jesús dice: *"Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren y os persiguieren y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos entonces y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en el cielo"* (Mt.5,12).

27. ¿Por qué camino nos dice Jesucristo que debemos seguirle?

Debemos seguirle por el camino de la cruz, y ésta es su invitación: *"Si alguno quiere venir en pos de Mi, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame"* (Mt. 16,24).

Y debiéramos sufrir con agrado en justa correspondencia a las pruebas que Él nos ha dado sufriendo tanto por nosotros, pues *"la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros* (Rom.5,8), *y porque padeciendo con Jesucristo, con Él seremos glorificados.* (Rom.8,17).

28. ¿Cuál es la herencia de los buenos?

En esta vida la herencia de los buenos son los sufrimientos, y en la otra la felicidad eterna. Jesucristo ya lo previno a sus discípulos al decirles: *"No es el siervo mayor que su Señor..., si a Mi me han perseguido, también a vosotros os perse-*

guirán" (Jn.13,16 y 20). "*Quien no carga con la cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo*" (Lc. 14,27).

Nuestro camino es el de Cristo: sufrir y morir juntamente con Él para triunfar resucitados y así gozar eternamente con Él. Cristo sufrió y murió... y triunfó del dolor y de la muerte, pues *resucitó para nunca más morir* (Rom. 6,9). El camino seguro del cielo es el de la cruz, el estrecho o áspero (Mt. 7,13-14).

29. ¿Se puede decir que Dios ama a los justos que sufren?

A la luz de la Biblia vemos que Dios manda sufrimientos a los que ama, y viene a obrar con los buenos al igual que los padres cuando castigan a sus hijos para correción de sus malas inclinaciones. Por eso el arcangel San Rafael dijo a Tobías: "*Porque eras acepto a Dios, fue necesario que la tentación te probase*" (12,14). "*El Señor castiga al que ama y azota a todo el que recibe por hijo*" (Heb.12,6).

San Juan de la Cruz dijo: "Es por si mismo un premio muy grande, que pueda el hombre padecer algo por Dios... Quien ama a Dios entiende lo que digo".

30. ¿Cómo comprender que los santos amen tanto la cruz?

Se comprende que los santos amen los sufri-

mientos, porque fue Cristo el primero en amarlos muriendo en una cruz, y por eso se explica al ver que Él, siendo inocente, sufre y se ofrece en sacrificio para redimirnos de nuestros pecados, ellos se abracen a la cruz y digan como una Santa Teresa de Jesús: "padecer o morir", o como San Juan de la Cruz: "Padecer y ser despreciado por Tí"... o como San Pablo: *"Lejos de mi gloriarme en otra cosa que no sea la cruz de Jesucristo"* (Gál.6,14), "porque Él me amó y se entregó a la muerte por mi" (Gál.2,20).

A Sor María Gema Crespo, religiosa Capuchina, que murió en Nava del Rey (Valladolid) el año 1984, le oí poco antes de entrar en el Convento: "¡Qué admirable es la vida de los santos!, y yo no quiero hacerme ilusiones ya que la cruz es inseparable... Vivo sin más ansias que de ser santa y sufrir por parecerme a Jesús...".

La ilusión de los santos es vivir abrazados a la cruz de Jesús y aceptar toda clase de sufrimientos por su amor".

31. Apostolado del dolor

Jesucristo vino a redimirnos no sólo con su doctrina, o sea, con la luz del Evangelio y con sus mandamientos y promesas, sino especialmente mediante el dolor y el sacrificio de la cruz, y este sacrificio es el que nos habla del gran valor del apostolado del dolor. Ofreciendo nuestros dolores por la conversión de las almas nos hacemos colaboradores con los sacerdotes y misioneros. Veamos unas palabras de Juan Pablo II:

Cuando estuvo en el hospital "Gemelli" de Roma dijo: "El sufrimiento aceptado en unión con Cristo que sufre, tiene una eficacia inigualable para la realización del plan divino de salvación"...

"Los enfermos y todos los que sufren en el cuerpo y en el espíritu sepan que su oración, unida a la cruz de Cristo, es la fuerza más poderosa de apostolado vocacional". Orad, pues, "al Dueño de la mies para que envie operarios a su mies".

Otras palabras de Juan Pablo II:

"Queridos hermanos y hermanas que sufrís, que os sentís en desventaja física, ayudad con la oración y con el sacrificio de vuestros sufrimientos, de vuestra suerte dura, a los que están enfermos del alma. A veces ni lo saben, no se dan cuenta de lo enferma que está su alma inmortal. Han adormecido su conciencia y endurecido su corazón. ¡Ayudadlos a despertarse!...".

Bertina Baumann, una niña de trece años, moría en 1935, su madre, a su lado exclamaba a veces " ¡Pobre niña!". Y la pequeña protestaba. "No es verdad, mamá. Soy rica estando así porque puedo ofrecer mucho más a Dios. Puedo estar más tiempo pensando en Él".

Aprendió a unir sus sentimientos a los de Cristo. Misión sublime: por los misioneros, por los infieles...

En el hospital el dia de las primeras comuniones el capellán decía: "Estoy convencido; muchas almas alejadas de Dios encontrarán por las oraciones y sufrimientos de estas ino-

centes criaturas, el camino para ir a Él. Con sus dolores atraen gracias para la Iglesia en mayor número que muchos sanos con sus trabajos...".

32. ¿Cómo debemos sufrir?

Debemos sufrir imitando en lo posible a los santos: con amor, con alegría y con resignación cristiana a imitación de Jesucristo. Un ejemplo admirable nos dio el Papa Juan XXIII, que cuando estaba para morir dijo: "Sufro mucho, mucho, pero sufro con amor. Me he alegrado de lo que se me ha dicho: ¡Vamos a la casa del Señor!"...

33. ¿Cómo debemos portarnos con los criminales?

Con los criminales y perseguidores de la Iglesia nuestro celo no debe ser airado y vengativo, para que Jesucristo no nos tenga que decir: "*No sabéis a que espiritu pertenecéis*", pues el espíritu del Evangelio no es espíritu de rigor, sino de mansedumbre y de paciencia.

Hay hombres llenos de celo por la causa del bien y ante las injusticias y crímenes que presencian, se impacientan y quisieran que los males fueran arrancados de raiz... Hay celo intempestivo que por la ira que le acompaña más parece venganza y odio que celo por la gloria de Dios.

En caso parecidos vg. cuando un terrorista mata a otro a sangre fría, bien estaría, para que no pecásemos, dirigirnos al

Señor y decirle: "Señor, mi naturaleza se revela ante este crimen y quisiera que el criminal recibiera su castigo, pero reconozco que tu eres el que debes juzgar, dale su merecido, lo dejo en tus manos... Y si recurrimos en esos momentos, deponiendo todo odio, evitaremos el pecado.

A ejemplo de Jesucristo no debemos precipitarnos en arrancar la cizaña. Cuando la advirtieron entre el trigo, le dijeron: ¿Quieres que vayamos a arrancarla? Jesús les dijo: *No, porque no suceda que arrancando la cizaña, arranquéis juntamente con ella el trigo.*

Tengamos amor paciente a los pecadores por amor a los buenos. Amemos al pecador, pero no al pecado.

Si Jesucristo hubiera tenido como nosotros un celo airado y vengativo no hubiera tolerado al Buen Ladrón cuando blasfemaba, y éste no hubiera entrado en el cielo; y si no tolera a Saulo, perseguidor enconado de la Iglesia, no hubiera llegado a ser un San Pablo y lo mismo digamos de San Agustín y de otros cuando iban por el camino del vicio y del pecado y hubiéramos privado a la Iglesia de grandes santos... ¡Tengamos paciencia con el pecador como Dios la ha tenido con nosotros!.

34. ¿Qué debe hacer el cristiano ante el dolor?

Debe aceptarlo en satisfacción de sus pecados, abandonarse a la voluntad de Dios, y orar así, como Cristo nos enseñó: "Hágase tu voluntad"... Sepamos soportarlo con resignación cristiana, pensando que Dios lo permite bien como *castigo, expiación y enmienda* de nuestros pecados, o bien como *prueba* de las almas justas y para despegarnos de este mundo de destierro...

35. ¿Qué remedio hay contra el dolor?

No hay otro remedio que mirar a Jesucristo: "Mira a Jesús crucificado y no te quejarás". Contra la mordedura de esta serpiente del dolor, todo hombre atribulado debe levantar su mirada a Jesucristo puesto en la cruz y oir que nos dice a todos: *"Venid a mi todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas que Yo os aliviaré"* (Mt.11,28). *"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"* (Jn.14,6). Cristo es el Camino, también en el sufrimiento porque Él nos ha precedido llevando la cruz a cuestas, y nos dice: *"Si alguno quiere venir en pos de Mi niéguese a si mismo, cargue con su cruz y sígame"* (Mt.16,24).

La vida es lucha. Después de una tentación vendrá otra. Hay que seguir peleando. Por la cruz a la luz. *"Por muchas tribulaciones hemos de pasar para entrar en el reino de los cielos"* (Hech. 14,21).

"Los padecimientos de esta vida no son nada en comparación de la gloria que nos espera" (Rom.8,18).

36. LA PREDESTINACIÓN

¿Qué entendemos por "predestinación"? San Agustín dice que la predestinación "es una presciencia con la que Dios ha previsto lo que haría".

Preguntemos ahora: ¿Puede Dios de antemano

ordenar a unos a la vida eterna y a otros a la condenación eterna?.

Respondemos: En la Biblia vemos que en Dios hay una predestinación de los justos: *"Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo"* (Mt.25,14).

También vemos que Dios rechaza a algunos de la gloria eterna: *"Apartaos de Mi, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus mensajeros"* (Mt.25,41); pero notemos que Dios no rechaza a nadie de antemano al infierno, sino después de preveer sus culpas.

Principios que debemos tener presentes para mayor inteligencia:

1º *Dios quiere que todos los hombres se salven* (1 Tim.2,4), y Él murió por todos (2 Cor.5,15).

2º Dios no nos da el cielo *gratis* (2 Ped. 1,10). Hay que trabajar con temor y temblor por nuestra salvación y guardar los mandamientos para alcanzarlo (Fil.2,12; Mt.19,17).

3º El cielo (preparado desde la eternidad) se nos da por la práctica de las obras de misericordia. (Mt.25,34).

4º Dios *reprende* por no corresponder a sus gracias (Is.5,4; Mt.11,20-21...).

Conforme a estos principios decimos:

1) Si Dios quiere que todos los hombres se salven, es que a todos les da la gracia suficiente para que puedan salvarse (y de hecho *reprende* a los que no corresponden a ellas), es porque a nadie quiere condenar positivamente antes de la previsión de sus culpas.

2) Dios, como dueño de todas las gracias, puede dar más a unos que a otros, pero a nadie condena sin su culpa.

"Bueno es Dios, dice San Agustín, justo es Dios, puede salvar a algunos sin méritos, porque es bueno; pero no puede condenar a nadie, sin su culpa, porque es justo".

3) Dios supo absolutamente de antemano que los buenos habían de ser buenos por su gracia y que por la misma habían de recibir los premios eternos, y previó que los malos habían de ser malos por su propia malicia... Y los malos no se pierden porque no pudieron ser buenos, sino porque no quisieron ser buenos y con su iniquidad permanecieron en la masa de los réprobos. (C. Valent.321).

4) ¿Es que Dios ya lo ve y lo sabe todo? Esto es cierto, pero no porque lo sabe o lo ve suceden estas

cosas, sino porque las cosas suceden Dios las ve. Tu ves que un barco se está hundiendo, no porque lo ves se hunde, sino que porque se hunde lo ves.

En Dios no hay futuro, sino que todo es presente. El no prevé, como nosotros, sino que lo ve..., mas la visión de Dios no presiona nuestra voluntad.

Alguno dirá: Si Dios sabe que algunas personas se condenan, ¿por qué las creó? Dios ha creado un mundo del cual se derivan males, pero también muchos bienes y mejor es existir o ser que no ser. Nos hizo un bien al crearnos, y si nos condenamos es por usar mal de la libertad que se nos dio para hacer buenas obras y merecer. Preguntaron a un niño de escuela: ¿Quién creó los demonios? Y él contestó rectamente: Dios los hizo ángeles, pero ellos se hicieron demonios. Esto sucede exactamente con el hombre que se condena.

37. Para que mirando, miren y no vean...

Hay unas palabras muy duras en San Marcos (4,12) que Jesucristo dijo hablando en parábolas a sus apóstoles, refiriéndose a los judíos, y fueron estas: *"Para que mirando, miren y no vean; oyendo, oigan, y no entiendan; no sea se conviertan y se les perdone"* (Is.6,9).

¿Por qué habló así Jesús? La razón es porque los judíos *veían* sus milagros y *oían* las grandezas del Señor (como otro día en el desierto los vieron sus antepasados: el maná, el agua manando de una roca), y a veces tapaban los oidos a las palabras del

Señor para no convertirse, y por eso les dio un espíritu de adormecimiento (Is.6,9-11; Dt.9,4); por oponerse a la verdad y no querer corresponder a sus gracias. No es, pues, Dios el que quiere que no se conviertan, son ellos. "Al que cierra la ventana por donde le está entrando el sol, si luego él la cierra para que no le alumbre, ¿quién tiene la culpa?". Los judíos cerraban los ojos a la luz de la gracia y de la verdad, y así se portaban como si no los tuvieran...

38. Dios interviene en todos los acontecimientos humanos

Dios, con su providencia conserva, rige y gobierna el mundo. En la Biblia leemos: *"El Señor ha hecho al pequeño y al grande, e igualmente cuida de todos* (Sab.6,7). *Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad. ¿Quién los creó? El que hace marchar su bien contado ejército (de astros), y a cada uno llama por su nombre, y ninguno falta, tal es su inmenso poder y su gran fuerza"* (Is.40,26), *púsoles ley y no la traspasarán"* (Sal.148,6). *Dios cuida de las aves del cielo y de los lirios del campo... ¡cuánto más de nosotros!* (Mt.6,25-30).

La Providencia de Dios se extiende hasta los acontecimientos más insignificantes de nuestra vida, pues nada sucede sin que Él lo consienta y hasta los cabellos de nuestra cabeza están contados (Mt.10,30).

Veamos algunos ejemplos en los que interviene la Providencia divina, la cual de los males saca bienes, mas nosotros jamás hemos de hacer el mal, porque el mal como mal siempre es pecado.

39. Primer ejemplo: José vendido por sus hermanos

La historia de José es un hecho en el que resplandece grandemente la Providencia de Dios. Sabemos cómo sus hermanos, por envidia, quisieron matarle, y al fin lo vendieron a unos mercaderes de Egipto. Dios estaba con él pues todas las cosas que hacía le salían bien, y aunque luego acusado falsamente fue metido en la cárcel, salió de ella para ser virrey de Egipto.

En Canaán, donde estaban sus hermanos, pasaban hambre y se vieron obligados a ir a Egipto a comprar trigo, y al que creían muerto (como también lo creía su padre Jacob), se presentaron para que les proveyese de alimento. José conoció enseguida a sus hermanos, y al fin, después de hacerles pasar por algunas pruebas, se les dio a conocer y ellos quedaron aterrados.

"Yo soy vuestro hermano José, a quien vendisteis..., pero no temáis... pues Dios me ha traido aquí para vuestra vida... Me ha enviado delante de vosotros... No por vuestra traición vine yo aquí, sino por

la voluntad de Dios..." (Gén.45,5-8). *"No temáis, habíais pensado hacerme mal; pero Dios ha hecho de él un bien"* (Gén.20,21).

Luego los perdonó y abrazó a todos y los atendió gratuitamente e hizo que su padre Jacob viniera a Egipto y allí se establecieran todos y los colmó de bienes, y como vemos por medio de José Dios salvó a su pueblo.

40. Segundo ejemplo: La persecución religiosa de los Macabeos

Dios castiga al pueblo judío por sus pecados, llegando a sufrir una gran persecución religiosa, prohibiéndoseles vivir según las leyes de Dios y fue profanado su santo templo...y dice luego el autor sagrado, recogiendo el pensamiento de los judíos:

"Lo sucedido no es para ruina, sino para corrección de nuestro pueblo... mas el Señor aguanta con paciencia a las naciones pecadoras para castigarlas cuando han llenado la medida de sus iniquidades" (2 Mac.6,12-14).

41. Tercer ejemplo: La vida de San Pablo.

He aquí un hecho verdaderamente providencial, pues se ve como Dios interviene en su conversión(Hech.9), cómo fue perseguido a muerte y luego

liberado milagrosamente (Hech.16,26). El Señor se le apareció varias veces y le dijo:

"Habla, no calles, yo estoy contigo" (Hech. 18,9-10). *"Ten ánimo, porque como has dado testimonio de Mi en Jerusalén, así también has de darlo en Roma"* (Hech.23,11).

Apeló a César y fue a Roma, y en la travesía por barco tan accidentada, cuando todos temían perecer, un ángel de Dios, le dijo:

"No temas, Pablo; comparecerás ante el César, y Dios te hará gracia de todos los que navegan contigo (que eran 273 personas) (Hech.27,24 y 37).

Desde Roma les escribe a la iglesia de Filipos y les dice: *"Las cosas que me han sucedido* (o sea, las persecuciones y mi prisión) *han redundado en mayor progreso del Evangelio..., de suerte que mis cadenas por Cristo han llegado a ser notorias a toda la corte* (y así el emperador oiría a Pablo hablar de Cristo) (Fil.1,12).

42. Cuarto ejemplo: Rebelión de Absalón... Consejo de Cusai.

Varios se juntaron a Absalón para derrotar a David y proclamar por rey en su lugar a Absalón. Ajitofel que era consejero de David tuvo que huir de Jerusalén y oró así: *"Confunde, oh Yahvé, el consejo de Ajitofel"*, y mandó a su amigo Cusai, el arqui-

ta, que se pasase a Absalón para desbaratar el consejo de Ajitofel (2 Sam.15,31).

Cusai se presentó a Absalón y le dijo: *"Oh rey, siervo tuyo soy, como he servido a tu padre, te serviré a ti"*. Entonces Absalón reunido con los ancianos de Israel pidieron consejo a Ajitofel para que les dijera la manera de apoderarse de David. Una vez que lo oyeron les pareció muy acertado su consejo, pero presentado luego Cusai ante Absalón, al que le pidieron también su parecer, les dijo: *"Por esta vez el consejo de Ajitofel no es bueno"*, y logró frustrar tal consejo, que hubiera sido el mejor para haberse apoderado de David. Y añade la Escritura:

"Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Cusai, arquita, es mejor que el de Ajitofel; porque había dispuesto Yahvé el mal sobre Absalón". (2 Sam.17,14).

43. Quinto ejemplo: Amasías, rey de Judá

Este es otro ejemplo donde se ve claramente la intervención de Dios. Este rey empezó reinando haciendo lo recto a los ojos de Dios, pero andando los años, con la prosperidad llegó a olvidarse de Él y se entregó a la idolatría. Le declaró la guerra a Israel y un profeta le dijo que no fuera al combate para no caer delante del enemigo, y el mismo Joas, entonces rey de Israel le dijo: *"Quédate en casa, no*

te metas en guerra con Israel, porque será tu ruina y la de Judá". La Escritura añade: *"Pero Amasías no le escuchó, porque había determinado Dios entregarle en sus manos por haber buscado a los dioses o ídolos de Edón* (ante los que se postró) (2 Crónicas 25,20).

En el fondo los castigos de Dios son los pecados de los hombres. Aquí por el pecado de idolatría y por la mala disposición de ánimo de Amasías fue lo que sirvió a los designios de la Providencia el permitir recurrirse a la guerra para su propia ruina.

44. Sexto ejemplo: Endurecimiento del corazón del faraón

La Escritura en este texto: *"Endureceré el corazón del faraón y no dejará salir al pueblo de Egipto"* (Ex.4,21) atribuye estas palabras a Dios. Mas notemos que endurecimiento que aquí se atribuye a Dios, vemos que luego se le atribuye al mismo faraón o a la voluntad misma que se endurece (Dt.8,11 y 15), por lo que la entera responsabilidad se ha de atribuir al faraón.

Dios no endurece *positivamente* a nadie para que obre mal, pero no lo impide aun pudiéndolo. Dios es causa permisiva para los fines de su sabiduría, no causa necesaria.

El faraón, como todo hombre es plenamente libre

y responsable de sus actos, y por ello merece premio o castigo del mismo Dios. Dios puede infundir espanto o valor al hombre, moverlo al bien o substraerle sus gracias en castigo, permitiendo que quede endurecido su corazón, esto es, en el presente caso, Dios pudo permitir que el faraón, por su propia voluntad libre, se endureciera a fin de que todo el pueblo de Egipo y con ellos el mismo faraón, se vieran obligados a reconocer lo que les tenía dicho, que *"Yo soy Yahvé"*, y para que resplandeciese más su poder y su especial providencia para con Israel.

San Agustín dice: "Dios no endurece jamás dando malicia, sino meramente negando su misericordia" o la gracia eficaz que ablande el corazón endurecido, y si dice "lo endureceré", esto no lo hizo empujándolo al mal, sino abandonándolo, retirando de él su gracia.

En consecuencia:

Hemos de reconocer que nada acontece en el mundo por *casualidad...* Dios permite algunos males debido a la libertad del hombre. En el capítulo 28 del Deuteronomio vemos como Dios pone delante del hombre "bendición y maldición", y si Él castigó es debido siempre a los pecados de los hombres.

Como un piloto rige su barco, para que alcance el

término de la navegación, así rige Dios el mundo, para que consiga su fin que es la glorificación de Dios en el bien de las criaturas.

45. ¿Debemos temer la muerte?

La muerte es inevitable y si la tenemos es porque cuesta sufrir la separación del alma del cuerpo, que al fin es una penitencia impuesta por Dios, pero se amengua y hasta desaparece el temor cuando comprendemos el secreto de la "muerte feliz", pues debido a este secreto muchos fallecen con "apacible sonrisa" y con perfecta resignación en la voluntad de Dios.

Sólo puede temer la muerte el que está muy apegado a los bienes de este mundo y se cree que es eterno sobre la tierra, y por eso *"acapara riquezas sin saber para quien"* y no piensa que aquí lo dejará todo sin poder llevar consigo nada fuera de las buenas o malas obras que hubiera hecho, que serán las que le acompañan y por las que Dios le juzgará. En la Biblia leemos: *"¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria para el hombre que se siente satisfecho con sus riquezas; para el hombre a quien todo le sonríe y en todo prospera y aún puede desfrutar de los placeres!... No temas el fallo de la muerte. Acuérdate de los que te precedieron y de los que seguirán y que éste es el juicio del Señor sobre toda carne. ¿Por qué rebelarte contra la sentencia del*

Altísimo, que vivas diez, cien o mil años...?". (Eclo.41,1-6).

El que debe temer la muerte es el que abandona la ley de Dios Altísimo (Eclo.41,11). Si tu no quieres temerla, procura vivir conforme a los mandamientos de Dios. Si así lo haces la muerte será para ti la llave que te abrirá la puerta del cielo, donde ya no hay dolor, ni lágrimas, sino dicha eterna.

Pensemos en el más allá. No todo termina con la muerte. El alma es inmortal. Jesucristo es el que nos habla de premios y castigos eternos, de cielo e infierno, dice: *"No temáis a los que matan el cuerpo, que el alma no pueden matarla..., sino temed al que puede arrojar cuerpo y alma en el infierno"* (Mt.10,28). Al morir, nuestro cuerpo volverá a la tierra de la que ha sido formado, y el espíritu o alma volverá a Dios que le dio el ser" (Ecl.12,7).

"Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él" (1 Tim.6,7). Esto debe hacernos pensar que hemos de dejar la casa en que vivimos, las fincas y todos nuestros bienes a otros. *"No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna"* (Heb.13,14).

¿Por qué no pensar en la vida futura, o sea, en el cielo, nuestra mansión eterna donde Dios nos promete una felicidad completa? El camino para ir al cielo ya nos lo indica: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"* (Mt.19,17).

Los que quieren ahora vivir apegados a la tierra y temen la muerte, es porque no se dan cuenta, que el vivir en la tierra es como vivir en una choza, llena de incomodidades, mientras que vivir en el cielo, prometido por Dios, es vivir en un palacio, lleno de comodidades y de felicidad indescriptibles: "Lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni ha pasado por la mente humana es lo que Dios tiene preparado para los que le sirven y le aman" (1 Cor.2,9).

INDICE

Presentación 3
SOLUCIONES A LOS GRANDES PROBLEMAS 5
Principios básicos: 5
1.- Dios existe, y ¿cómo podemos conocerle? 5
2.- ¿Quién nos ha puesto en este mundo? 5
3.- Para qué creó Dios al hombre? 6
4.- ¿Y para qué quiere Dios que le alabemos si no lo necesita? 6
5.- ¿Qué nos dice la Biblia o revelación divina 7
6.- Dios nos habla por la conciencia 8
7.- El deseo de ser felices 9
8.- ¿Cuáles el don más grande que Dios nos ha dado? . .11
9.- ¿Para qué nos ha dado Dios la libertad? 11
10.- ¿Ponen traba los mandamientos a la libertad 12
11.- ¿Quién es culpable de estar yo en la carcel? 12
12.- Origen del mal 12
13.- ¿Qué es y en que consiste el pecado original 13
14.- ¿Por qué hube yo de nacer en pecado? 14
MALICIA DE PECADO 15
15.- Los muchos males y enfermedades actuales 16
EL PROBLEMA DEL DOLOR 16
16.- Al ver tantos males ¿cómo gobierna Dios al mundo? 18
17.- ¿Es Dios culpable de los males que se siguen? 18
18.- Podemos decir que Dios quiere todo lo que sucede? 18
19.- ¿Quién tiene culpa de las guerras existentes? 19
20.- ¿Por qué sufren los pecadores y también los justos? 22
21.- ¿Por qué el malo prospera y aparece feliz? 23

22.- ¿Cómo esclarecer el misterio del dolor? 24
23.- ¿Por qué quiso Jesucristo así redimirnos y no con otro medio exento del dolor 25
24.- ¿Por quienes padeció y murió Jesucristo? 25
25.- ¿Por qué sufrimos nosotros ahora? 26
26.- ¿Qué premio da Jesucristo a sus seguidores? 26
27.- ¿Por qué camino nos dice Jesucristo que debemos seguirle? 27
28.- ¿Cuál es la herencia de los buenos? 27
29.- ¿Se puede decir que Dios ama a los justos que sufren? 28
30.- ¿Cómo comprender que los santos amen tanto la cruz? 28
31.- Apostolado del dolor 29
32.- ¿Cómo debemos sufrir? 31
33.- ¿Cómo debemos portarnos con los criminales? 31
34.- ¿Qué debe hacer el cristiano ante el dolor? 32
35.- ¿Qué remedio hay contra el dolor? 33
36.- LA PREDESTINACION .33
37.- Para que mirando, miren y no vean 36
38.- Dios interviene en todos los acontecimientos humanos 37
39.- Primer ejemplo: José vendido por sus hermanos . . .38
40.- Segundo ejemplo: La persecución religiosa de los Macabeos 39
41.- Tercer ejemplo: La vida de San Pablo 39
42.- Cuarto ejemplo: Rebelión de Absalón. Consejo de Cusai 40
43.- Quinto ejemplo: Amasías, rey de Judá 41
44.- Sexto ejemplo: Endurecimiento del corazón del Faraón 42
45.- ¿Debemos temer la muerte? 44